

Delpu, Pierre M.: *Les nouveaux martyrs. XVIII-XX siècle.* París, Passés Composés, 2024. 335 pp.

Lara Campos Pérez

Instituto Politécnico Nacional, México ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.100444>

El martirio constituye un artilugio cultural de probada eficacia propagandística, que ha venido siendo empleado a lo largo de la historia –y lo sigue siendo en la actualidad– por todo tipo de ideologías, ya sean religiosas o laicas. La eficacia de este artilugio radica en su capacidad para activar un conjunto de principios, valores y emociones, como el compromiso, el sacrificio, la justicia –o más bien su ausencia–, la moralidad o el sentido de pertenencia, que constituyen la materia prima de casi todos los corpus de doctrina y que, al quedar encarnados en un cuerpo –físico y alegórico al mismo tiempo–, incrementan su potencial como instrumento de discurso y de persuasión. Este artilugio cultural contiene, por tanto, entre otros, un destacado valor heurístico para comprender procesos históricos, como muestra Pierre M. Delpu en *Les nouveaux martyrs*, cuya atención se centra en las reformulaciones y los usos que se hicieron de él a partir del inicio de la modernidad –sobre todo durante el siglo XIX–, tanto en Francia como en otros países europeos, de forma enfática, en España e Italia, dos naciones ya tratadas por este historiador en trabajos previos; con lo que con este libro profundiza sobre esta temática y muestra sus amplias posibilidades analíticas.

Entre las diversas aportaciones de esta monografía cabría destacar, en primer término, la forma en que se muestran las continuidades y cambios en el uso del martirio entre el Antiguo Régimen y la Modernidad, constatando de este modo algo tan importante, aunque a veces descuidado, como es la porosidad de las transformaciones en los procesos históricos. Como señala Delpu en el capítulo introductorio, el martirio político, que fue el que comenzó a imponerse por encima del religioso a partir de las revoluciones liberales de las postrimerías del siglo XVIII, no fue una invención de los hombres y mujeres de aquel tiempo, sino que estos tomaron como modelo el repertorio del martirologio cristiano o civil existente de manera previa, ejecutado este último normalmente en nombre de un rey, que con frecuencia se presentaba como defensor de la cristiandad. La innovación que introdujo la Modernidad –nada menor–, consistente en la emancipación de los individuos a través de la traslación de la soberanía desde entes trascendentes –Dios o el rey– a los ciudadanos, impactó de forma directa en la reformulación de la figura del mártir, pues a partir de entonces su sacrificio edificante se realizaría en nombre de esa nueva construcción histórico política, la nación, así como en nombre de los distintos valores asociados con ella, de manera preponderante, la libertad. Sin embargo, como apunta el autor, en la conformación de los nuevos panteones de mártires laicos, la presencia de elementos simbólicos y retóricos del martirologio cristiano o premoderno fue constante, sobre todo durante los dos primeros tercios del siglo XIX; lo que al parecer suscitó más de una polémica entre, por una parte, quienes se sentían mantenedores de las tradiciones y, por otra, los defensores del credo liberal, pues unos y otros pretendieron arrogarse el derecho de decidir a quién le correspondía legítimamente emplear el término mártir para hacer referencia a sus muertos.

Un segundo aspecto sobresaliente del libro consiste en el tratamiento de la dimensión geográfica del martirio que propone el autor, pues si bien la inicial conformación de los mártires surgió a escala local, la atribución que se les hizo de valores universales como los mencionados más arriba, los convirtió potencialmente en figuras ejemplares, cuyo uso en ocasiones no se limitó al ámbito nacional, sino que tuvieron una proyección internacional. De modo que, como apunta metafóricamente Delpu, los distintos mártires locales se convirtieron en algo así como las teselas que conformarían el mosaico en el que quedó representada la imagen global del martirio político europeo decimonónico. Esta integración de lo local en lo nacional o supranacional encajaba además sin mayores complicaciones con la vocación ecuménica de las ideologías surgidas de las revoluciones atlánticas, pues tanto el liberalismo, como el republicanismo moderno, la democracia o el socialismo, no pretendieron limitar su acción a un determinado Estado-nación; por eso, no es de extrañar que mártires destacados de un territorio concreto fueran venerados en distintos países europeos, sin que esto supusiera ningún tipo de traición a las lealtades nacionales. A la diseminación de los nuevos mártires por el espacio europeo contribuyó de forma decidida el exilio, que además de convertir a sus integrantes en un nuevo tipo de mártires, favoreció el intercambio y la circulación de ideas.

Un tercer elemento destacable del libro lo constituye el repertorio de tipologías de mártires modernos que desfila por sus páginas, en una tendencia generalizada que va desde el particularismo romántico de las primeras décadas del siglo XIX al colectivo anónimo de mediados de esa centuria y el arranque de la siguiente. Además de los más conocidos y recurrentes mártires de la libertad, cuyo supremo sacrificio había consistido en entregar su vida en aras de la nación, a lo largo del periodo analizado en este volumen circulan otros, como los mártires provocados por la revolución, caídos en defensa de valores tradicionales, como el trono y el altar; los mártires del trabajo o de la acción directa, procedentes de los distintos segmentos del movimiento obrero surgido en el último tercio del siglo XIX; los mártires vivos, que cumplían su martirio en cárceles, presidios o en el exilio; o incluso una categoría inicialmente paradójica, constituida por los mártires provocados por la acción intransigente de la Iglesia contra ciertos grupos, como los masones o los librepensadores. En esta nutrida tipología del martirio moderno llama la atención la presencia mucho menor de mujeres, que con frecuencia, como apunta Delpu, sobre todo durante la primera mitad del siglo XIX, adquirieron esta categoría ejerciendo acciones generalmente asociadas al género masculino, como la guerra, como ocurrió con la española Agustina de Aragón.

Finalmente, un cuarto aspecto significativo de este libro radica en mostrar la muy abundante literatura, iconografía y ritualidad que desde fecha temprana se desplegó en torno a la figura del mártir. Si bien hubo actores políticos, como Mazzini, que lo emplearon desafortadamente, desde sus primeras manifestaciones, como documenta Delpu, el sacrificio ejemplar de estos personajes se incorporó a la literatura propagandística de su época. Del mismo modo, no tardó en surgir una iconografía –con frecuencia de marcados tintes expresionistas, pues solía poner el foco, igual que lo había hecho la cristiana, en el sufrimiento de los cuerpos martirizados– a la que enseguida siguió la creación de lugares de memoria, como panteones y monumentos, en torno a los cuales se ejecutaban periódicamente rituales, mediante los que se favorecía la transmisión intergeneracional de una memoria asociada a un conjunto específico de valores. Todo ello denota, como advierte el autor, la utilidad retórica del martirio, así como su capacidad de adaptación a las distintas ideologías.

Además de los cuatro aspectos brevemente reseñados hasta aquí, *Les nouveaux martyrs* proporciona abundantes datos, relatos y reflexiones sobre muchas otras aristas de las que conforman los usos modernos de este complejo y dúctil artefacto cultural. La combinación de capítulos diacrónicos y sincrónicos permite al autor al mismo tiempo que trazar un recorrido histórico de larga duración, abordar temáticamente algunos aspectos concretos. Con ello, este libro supone una aportación significativa respecto a lo ya sabido en relación con los usos políticos modernos del martirio. En todo caso cabría criticar la ausencia de una bibliografía final, puesto que las referencias a la literatura consultada presentes en las notas de cada capítulo resultan algo escasas y no reflejan de forma adecuada el aparato crítico sobre el que se sostiene esta investigación. Esta carencia, sin embargo, no reduce la calidad del trabajo elaborado por Delpu, que, con este libro, se consolida como uno de los mayores expertos en el martirio moderno.